

Tendencias de las remesas hacia México antes y después de la era Trump 2.0: Determinantes más allá de la migración tradicional

Remittance trends to Mexico before and after the Trump 2.0 era: Determinants beyond traditional migration

Salvador Berumen Sandoval^a

RESUMEN

El regreso de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en 2025 marca un punto de quiebre en la dinámica migratoria regional, coincidiendo paradójicamente con niveles récord en la recepción de remesas en México: 64.7 mmdd en 2024, equivalentes al 4% del PIB nacional. Este artículo sostiene que la relación histórica entre la emigración mexicana y el flujo de divisas ha perdido su capacidad explicativa, ya que mientras la primera se estabilizó desde mediados de los 2000, las remesas han mantenido un crecimiento exponencial. A través de un análisis cuantitativo del periodo 1995-2025, se propone que este auge responde a un fenómeno multifactorial donde convergen: 1) la digitalización y mayor bancarización de los envíos; 2) la reducción de la circularidad migratoria por el endurecimiento del control fronterizo; 3) la pérdida del poder adquisitivo por la apreciación del peso; y 4) la emergencia de “remesas de tránsito” destinadas a financiar la movilidad y subsistencia de personas extranjeras en territorio mexicano. La tesis central sugiere que, ante las políticas de mayor control migratorio y externalización de fronteras de la administración Trump, las remesas no sólo han dejado de ser un flujo meramente familiar, sino que se han consolidado como un mecanismo crítico de financiamiento para la migración irregular. De esta manera, si el

^a Profesor-Investigador del Departamento de Estudios Regionales-INESER de la Universidad de Guadalajara; sberumen71@gmail.com.

incremento/reducción de las remesas es un fenómeno multifactorial, su caída también tiene múltiples efectos más allá de los hogares mexicanos receptores de este tipo de recursos.

Palabras clave: Remesas, migración de tránsito, Trump 2.0, bancarización, control migratorio, vulnerabilidad.

ABSTRACT

Donald Trump's return to the US presidency in 2025 marks a turning point in regional migration dynamics, paradoxically coinciding with record levels of remittances received in Mexico: \$64.7 billion in 2024, equivalent to 4% of the country's GDP. This article argues that the historical relationship between Mexican emigration and currency flows has lost its explanatory power, since while the former has stabilized since the mid-2000s, remittances have continued to grow exponentially. Through a quantitative analysis of the period 1995-2025, it is proposed that this boom responds to a multifactorial phenomenon where the following converge: 1) the digitization and greater banking of remittances; 2) the reduction of migratory circularity due to tighter border control; 3) the loss of purchasing power due to the appreciation of the peso; and 4) the emergence of "transit remittances" intended to finance the mobility and subsistence of foreigners in Mexican territory. The central thesis suggests that, in the face of the Trump administration's policies of greater migration control and border externalization, remittances have not only ceased to be a purely family-based flow, but have also become a critical financing mechanism for irregular migration. Thus, if the increase/decrease in remittances is a multifactorial phenomenon, their decline also has multiple effects beyond the Mexican households that receive these resources.

Keywords: Remittances, transit migration, Trump 2.0, banking penetration, immigration control, vulnerability.

INTRODUCCIÓN

El flujo de remesas hacia México ha experimentado una transformación estructural que desafía las teorías migratorias clásicas. Mientras que la emigración de mexicanos hacia Estados Unidos alcanzó un punto de estabilización a mediados de la década de los 2000, el volumen de divisas captado por el país ha seguido una trayectoria exponencial, alcanzando un récord de 64,745 millones de dólares en 2024. Este fenómeno cobra una relevancia crítica ante el inicio de la administración de Donald Trump en 2025 (denominada en este análisis como Trump 2.0). El endurecimiento de las políticas de control fronterizo y la retórica de deportaciones masivas no han frenado el flujo monetario; por el contrario, parecen haber catalizado nuevos comportamientos financieros. El presente artículo sostiene que para explicar este auge es imperativo trascender la visión de la migración mexicana tradicional e incorporar factores emergentes como la bancarización digital, la reducción de la circularidad migratoria por el riesgo de las travesías migratorias y, fundamentalmente, el papel de México como país de tránsito para miles de personas extranjeras cuyos costos de movilidad son financiados mediante transferencias internacionales. El crecimiento reciente de las remesas hacia México se ha producido pese a la ausencia de un aumento correspondiente en la población migrante mexicana en Estados Unidos, lo que apunta a transformaciones en la naturaleza y los usos de las transferencias más allá de los patrones migratorios tradicionales (Berg et al., 2025). Esta aproximación se inscribe en una literatura más amplia que concibe la migración no como un evento lineal de origen–destino, sino como un proceso relacional y multiescalar, en el que los flujos económicos forman parte de la reproducción cotidiana de la movilidad (De Genova, 2017; Menjívar y Abrego, 2012). Desde esta perspectiva, las remesas no solo reflejan vínculos familiares transnacionales, sino también las condiciones estructurales bajo las cuales la movilidad es permitida, restringida o contenida.

La literatura ha documentado que estos flujos de dólares no sólo ayudan a mejorar las condiciones de vida de los hogares receptores, sino que también contribuyen al desarrollo local al estimular el consumo, sufragar la creación de micro negocios en comunidades pequeñas e incluso en ciudades medias, financian proyectos comunitarios de carácter

solidario y fomentan el acceso a servicios básicos como la vivienda, la educación y la salud (Arroyo & Berumen, 2000; Durand et al., 1996; Canales, 2002, 2006; Canales y Montiel 2004; Moctezuma, 2000; Papail, 2002;). Otros estudios argumentan que las remesas son resultado y, al mismo tiempo, fomentan dinámicas globales de movilidad laboral de los países en desarrollo hacia las economías más desarrolladas y enfatizan la importancia de las redes transnacionales en estos procesos (Arroyo & Berumen, 2010; Arroyo y Corvera, 2017; Canales, 2004, 2018; Delgado Wise *et al.*, 2004; Durand, et. al.1996; Guarnizo, 2003). Por su parte, algunos organismos internacionales y algunos gobiernos de los países que reciben este tipo de recursos destacan su importante contribución al PIB, al equilibrio de la balanza de pagos, a la reducción de la pobreza y al logro de la estabilidad social. Diversos estudios han mostrado que, pese al crecimiento sostenido de las remesas hacia México desde 2013, no existe evidencia estadística robusta de que estos flujos se traducen automáticamente en mayores tasas de crecimiento económico a nivel estatal, lo que sugiere límites importantes en su interpretación como motor del desarrollo regional (Rodríguez-Sánchez & López Cabrera, 2023). En contextos de alta marginalización, las remesas tienden a operar principalmente como ingresos destinados a la subsistencia y a la cobertura de necesidades básicas, más que como recursos orientados a la inversión productiva o al fortalecimiento del desarrollo humano (Rodríguez-Sánchez & López Cabrera, 2023).

Considerando que el crecimiento sostenido de las remesas hacia México desde mediados de la década de 2010 no guarda una correspondencia directa con la evolución del stock ni con las condiciones laborales de la población migrante mexicana en Estados Unidos; la presente investigación se pregunta: ¿qué factores explican la expansión reciente de las remesas cuando los determinantes clásicos como migración, empleo y salarios permanecen estables o muestran variaciones acotadas? Se sostiene que el agregado estadístico denominado remesas integra flujos heterogéneos que no pueden interpretarse exclusivamente como ingresos familiares derivados del trabajo migrante, sino que incorporan transferencias asociadas a procesos de tránsito, contención y reorganización de la movilidad regional, así como efectos de formalización financiera y variaciones cambiarias. El artículo contribuye, en primer lugar, con un marco conceptual que descompone el flujo agregado de remesas en componentes diferenciables; en segundo lugar, con evidencia cuantitativa para el período

1995–2025 que muestra inconsistencias entre el volumen de remesas registradas y la capacidad salarial atribuible a la migración mexicana; y, en tercer lugar, con un análisis territorial que vincula el crecimiento reciente con espacios fronterizos y corredores de tránsito migratorio en México. El texto se organiza de la siguiente manera: la sección 2 revisa la literatura y los enfoques dominantes; la sección 3 describe las fuentes y la estrategia metodológica; las secciones 4 y 5 presentan los resultados nacionales y territoriales; la sección 6 discute los mecanismos asociados al tránsito migratorio y la coyuntura reciente; y la sección final sintetiza hallazgos y plantea líneas para investigación futura.

MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

De acuerdo con la Organización Internacional para las Migraciones, OIM (2019), las remesas forman parte de un conjunto más amplio de prácticas transnacionales. Esta institución, al igual que el Banco Mundial y otros actores, enfatizan que se trata de transferencias privadas que las personas migrantes realizan a personas con quienes mantienen estrechos lazos. Por su parte, el Banco de México (1991) considera como “remesa familiar” a toda transferencia unilateral de un residente en el extranjero a un residente en México, presuponiendo que ambos son familiares y que el envío tenga por objeto contribuir en la manutención de este último. Es pertinente mencionar que es el criterio de residencia de quienes realizan estas transferencias más que su nacionalidad, el que determina el registro de una transferencia monetaria como “remesa” en la Balanza de Pagos. En ese sentido, cabría esperar una relación estrecha, aunque no exclusiva, entre las tendencias de la migración mexicana y las remesas reportadas por el Banco de México. Al respecto, la literatura ha subrayado que las remesas no constituyen únicamente transferencias monetarias, sino que forman parte de un conjunto más amplio de intercambios asociados a la experiencia migratoria, incluyendo expectativas, información y estrategias de reproducción social (Levitt, 1998). Esta ampliación conceptual resulta particularmente pertinente en contextos de movilidad forzada y tránsito prolongado, donde el envío de recursos responde menos a la lógica del hogar de origen que a la gestión de la propia trayectoria migratoria.

REMESAS DE TRÁNSITO: DEFINICIÓN OPERATIVA Y ALCANCES ANALÍTICOS

En este artículo se utiliza el término remesas de tránsito para referirse a transferencias monetarias internacionales registradas en México que, si bien son captadas por los sistemas formales de envío y contabilizadas en la estadística oficial de remesas, no tienen como destino principal el sostenimiento de hogares mexicanos receptores, sino el financiamiento de procesos de movilidad, subsistencia temporal y reorganización de trayectorias migratorias de personas extranjeras en tránsito o estancia no permanente en el país. A diferencia de la remesa familiar tradicional, asociada al salario de migrantes mexicanos y dirigida a hogares con residencia estable, las remesas de tránsito están vinculadas a contextos de movilidad forzada, incertidumbre legal y permanencias prolongadas no previstas en territorio mexicano (Cervantes González & Ortega, 2025)

Desde el punto de vista analítico, esta categoría no implica la existencia de un nuevo instrumento financiero ni de un canal específico de envío, sino una reclasificación funcional de una fracción del flujo agregado de remesas, basada en su uso económico y en el contexto migratorio en el que se origina y se gasta. En este sentido, las remesas de tránsito se distinguen tanto de las transferencias familiares regulares como de los envíos asociados al retorno definitivo o al ahorro precautorio, aunque en la práctica puedan compartir mecanismos de envío y registro estadístico.

Dado que las fuentes oficiales no permiten identificar directamente el estatus migratorio del beneficiario final ni el destino específico del gasto, la identificación empírica de las remesas de tránsito sólo puede realizarse de manera indirecta, a partir de patrones observables consistentes con su existencia. Entre estos criterios se consideran: (i) la concentración territorial del crecimiento de remesas en entidades y municipios asociados a corredores de tránsito, zonas fronterizas y espacios de contención migratoria; (ii) discrepancias persistentes entre el volumen agregado de remesas y su captación como ingreso corriente en encuestas de hogares; (iii) aumentos en el número de operaciones y cambios en el tamaño promedio de las transferencias, compatibles con envíos frecuentes de montos moderados destinados a gastos de subsistencia; y (iv) la sincronía temporal entre el crecimiento de

las remesas y episodios de intensificación de flujos migratorios, cambios en la política de control fronterizo y expansión de mecanismos digitales de envío. Bajo esta definición operativa, el concepto de remesas de tránsito no pretende medir un monto exacto ni aislar un flujo estadísticamente puro, sino proponer un marco interpretativo que permita explicar la creciente divergencia entre las dinámicas migratorias tradicionales y la evolución reciente de las remesas registradas en México. Su utilidad reside, por tanto, en ampliar la lectura del agregado macroeconómico y en abrir una agenda de investigación orientada a su medición directa mediante microdatos financieros, encuestas especializadas y estudios territoriales de mayor resolución.

METODOLOGÍA, FUENTES Y ESTRATEGIA ANALÍTICA

El análisis se basa en una estrategia cuantitativa que combina información estadística oficial sobre remesas, migración y empleo con ejercicios de consistencia contable y análisis territorial. El objetivo metodológico no es identificar comportamientos individuales ni estimar causalidades microeconómicas, sino evaluar la coherencia entre la magnitud del flujo agregado de remesas registrado en México y las capacidades económicas atribuibles a la población migrante mexicana en Estados Unidos, así como explorar patrones espaciales y temporales compatibles con la existencia de flujos heterogéneos no captados por los enfoques tradicionales. Las principales fuentes utilizadas incluyen: (i) estadísticas de remesas del Banco de México, tanto en valores agregados como en número y monto promedio de operaciones; (ii) información sobre población migrante mexicana, empleo y salarios en Estados Unidos proveniente de encuestas laborales y registros administrativos; (iii) datos de ingresos de los hogares receptores de remesas a partir de encuestas nacionales; y (iv) indicadores territoriales y de movilidad para el análisis subnacional.

La estrategia analítica se articula en tres niveles complementarios. En primer lugar, se construye un ejercicio de remesa teórica promedio, que consiste en dividir el flujo anual de remesas entre el número estimado de migrantes mexicanos ocupados en Estados Unidos. Este indicador no pretende describir un comportamiento individual promedio, sino establecer una referencia de consistencia macroeconómica: identifica el monto medio que

sería necesario por trabajador para reproducir el agregado observado bajo distintos supuestos de participación, permitiendo evaluar su plausibilidad relativa frente a niveles salariales y condiciones de subsistencia. En segundo lugar, se realiza un contraste entre la evolución de las remesas registradas y su captación como ingreso corriente en encuestas de hogares en México. Las discrepancias persistentes entre ambas fuentes se interpretan no como errores de medición, sino como evidencia de que una fracción del flujo agregado no se traduce en ingresos regulares de hogares con residencia estable, lo que es consistente con la existencia de transferencias destinadas a usos alternativos, incluidos los asociados a movilidad y tránsito migratorio. En tercer lugar, se desarrolla un análisis territorial del crecimiento de las remesas a nivel estatal, clasificando las entidades según su perfil migratorio, fronterizo y de inserción en corredores de tránsito. Este enfoque permite identificar concentraciones espaciales y cambios en la distribución relativa de las remesas que no se explican únicamente por la migración histórica ni por factores demográficos, y que resultan compatibles con dinámicas recientes de contención y reorganización de los flujos migratorios en México.

CRECIMIENTO EXPONENCIAL DE LAS REMESAS FRENTE A OTRAS FUENTES DE DIVISAS, 1995-2024

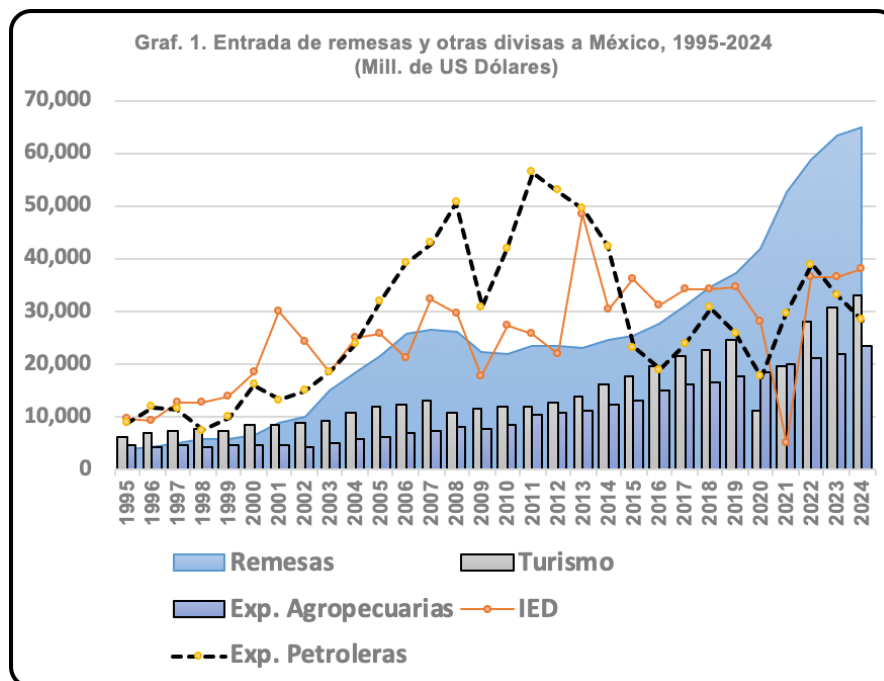
Entre 1995 y 2004, las remesas hacia México desempeñaron un papel fundamental en la balanza de pagos del país, consolidándose como la fuente de ingresos de divisas que experimentó mayor dinamismo durante el periodo. Este flujo constante de dinero ayudó a compensar los déficits en otras áreas, como las fluctuaciones en los precios del petróleo y la volatilidad de la Inversión Extranjera Directa (IED). Además, las remesas mostraron una notable estabilidad frente a las crisis económicas y financieras internacionales, como la de 1995, la de 2008-2009 y la de 2020-2021, contribuyendo a fortalecer la posición de las reservas internacionales de México y a estabilizar el tipo de cambio. Su impacto es particularmente relevante en comunidades rurales y en la generación de micronegocios, pero también en el equilibrio macroeconómico, subrayando su importancia estratégica en la economía nacional (Arroyo & Berumen, 2000; Arroyo y Corvera, 2017; Canales, 2018; Papail y Arroyo, 2004).

ANÁLISIS COMPARATIVO DEL INGRESO DE DIVISAS

Como se observa en la Gráfica 1, la trayectoria de las remesas ha superado significativamente el desempeño de cualquier otra fuente de divisas de la economía mexicana. La transformación de la estructura de ingresos externos de México en los últimos 30 años se resume en los siguientes contrastes estadísticos:

- Punto de partida (1995): Las remesas representaban apenas 3.7 mil millones de dólares (mdd), la cifra más baja entre las variables analizadas. En ese momento, equivalía a sólo el 39% de la IED, al 43% de las exportaciones petroleras, al 60% del turismo y al 80% de las exportaciones agropecuarias.
- Consolidación récord (2024): Con un ingreso histórico de 64.7 mdd en 2024, las remesas se han distanciado de las otras fuentes de divisas. Actualmente, superan en un 71% a la IED, en un 96% a los ingresos por turismo, en un 128% a las exportaciones petroleras y en un 177% a las exportaciones agropecuarias.

Aunque sectores como el agropecuario y el turismo (con la excepción de la crisis sanitaria de 2020) han mantenido una relativa estabilidad, su ritmo de crecimiento es marginal comparado con el ímpetu de las remesas (Banco de México, 2025).



Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México

PARTICIPACIÓN DE LAS REMESAS EN EL PIB Y RESILIENCIA ANTICÍCLICA

La relevancia de las remesas se refleja también en su peso relativo dentro de la economía nacional. En el periodo 1995-2002, representaban en promedio el 1% del Producto Interno Bruto (PIB); no obstante, tras un crecimiento acelerado entre 2014 y 2022, su participación se ha cuadruplicado, alcanzando actualmente el 4% del PIB aproximadamente. La resiliencia de este flujo quedó de manifiesto durante la pandemia de COVID-19. Mientras la IED y el turismo sufrían contracciones severas, las remesas aumentaron, impulsadas tanto por las políticas de estímulo fiscal en Estados Unidos como por el compromiso de los migrantes con sus redes de parentesco en México (Ratha, 2023).

EL DEBATE SOBRE EL IMPACTO EN EL DESARROLLO

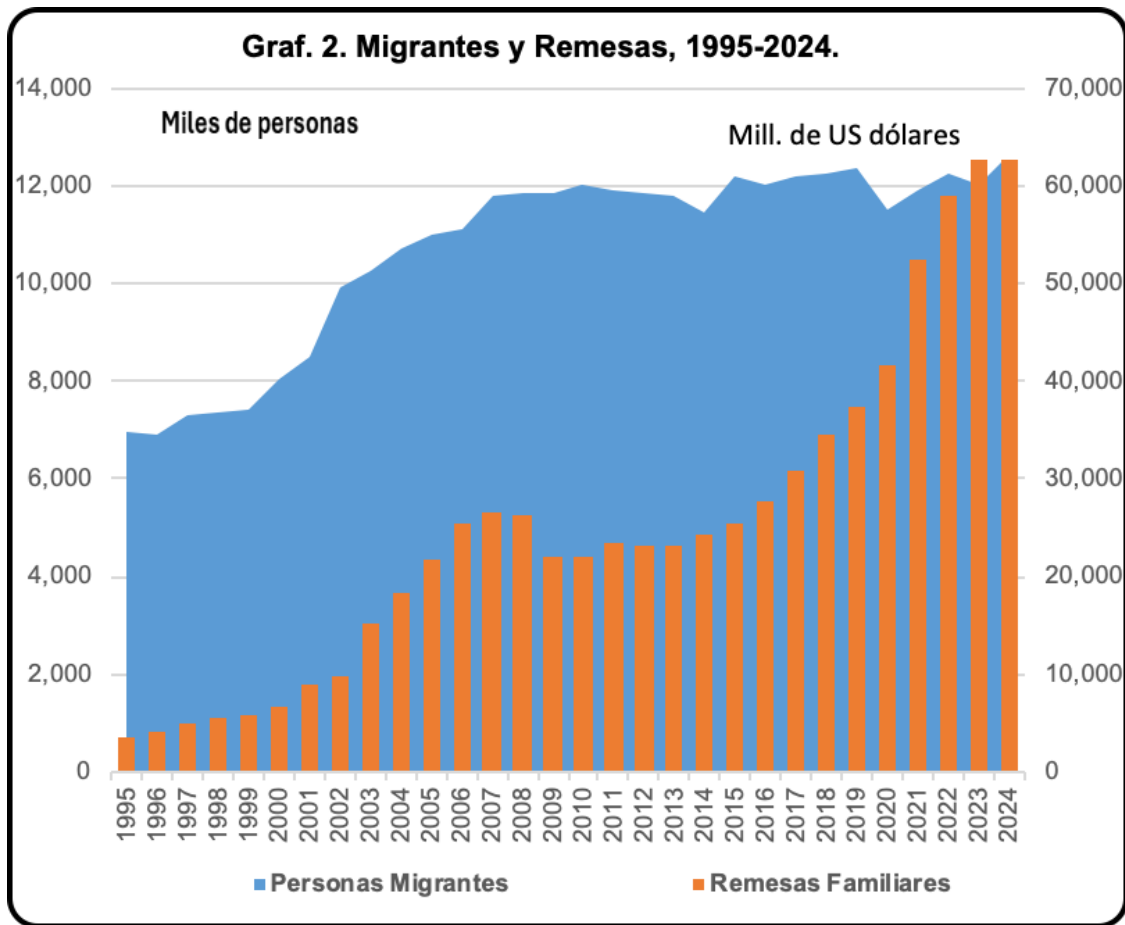
Desde una perspectiva teórica, Canales (2006, 2018) sostiene que las remesas constituyen primordialmente un “fondo de transferencias familiares” con un impacto limitado en la capacidad productiva de largo plazo. Sin embargo, su valor reside en su comportamiento anticíclico respecto a la economía mexicana y procíclico respecto a la de Estados Unidos. A diferencia de la inversión extranjera o el ahorro nacional, que suelen contraerse o fugarse ante crisis económicas internas, las remesas tienden a incrementarse, actuando como un seguro social transnacional. Este patrón se ha verificado históricamente en casos como el de México en 1995, Indonesia en 1997, Ecuador en 1999 o Argentina en 2001 (Canales, 2006; Canales y Montiel, 2004; Ratha, 2003). Ante la inminencia de un ciclo económico restrictivo en 2025-2028 por las amenazas al comercio mundial derivadas de las políticas arancelarias del presidente Trump, la estabilidad de las remesas se vuelve el factor más fiable para solventar posibles crisis de liquidez externa en el país; aunque la excesiva dependencia de las remesas también plantea un riesgo para la soberanía económica, especialmente ante las amenazas de la administración Trump 2.0 de imponer impuestos o aranceles a estas transferencias.

DIVERGENCIAS ENTRE LAS TENDENCIAS DE LA MIGRACIÓN MEXICANA Y LAS REMESAS HACIA MÉXICO

Durante las últimas décadas, la migración mexicana hacia Estados Unidos ha estado marcada por fluctuaciones significativas, influenciadas por ciclos económicos, cambios demográficos y políticas migratorias restrictivas. Sin embargo, al contrastar el volumen (stock) de migrantes residentes en Estados Unidos con el flujo de remesas (Gráfica 2), se observa una divergencia estructural que desafía las explicaciones tradicionales. En términos agregados, para el periodo 1995-2024, el crecimiento exponencial de las remesas no guarda proporción con la dinámica poblacional: mientras las remesas se incrementaron en un 1,663% (pasando de 3.7 mmdd a 64.7 mmdd), el stock de personas migrantes creció apenas un 82% (de 7.0 a 12.7 millones de personas). Para analizar esta desconexión, se propone desagregar el análisis en tres momentos clave:

Primer momento (1995-2002): La fase de expansión paralela. En este periodo, las tendencias de la migración y las remesas mostraron una relativa coincidencia. Las remesas crecieron un 167% (de 3.7 a 9.8 mmdd), mientras que la población migrante aumentó un 42% (de 6.9 a 9.9 millones). La migración alcanzó niveles históricos impulsada por una fuerte demanda de mano de obra en los sectores de construcción y agricultura en Estados Unidos. La mayor magnitud en el crecimiento de las remesas respecto a la población se explica, en parte, por los esfuerzos iniciales del Banco de México para formalizar y mejorar los mecanismos de captación de estos recursos (Tuirán et al., 2006).

Segundo momento (2003-2013): Desaceleración y crisis financiera. Durante este intervalo, ambos indicadores crecieron a ritmos más moderados. Las remesas se incrementaron un 53% (de 15.1 a 23.1 mmdd), mientras que la migración lo hizo en un 15% (de 10.2 a 11.8 millones). El punto de inflexión fue la crisis financiera de 2008, que contrajo las oportunidades laborales en sectores clave. Las remesas experimentaron tasas de crecimiento negativas entre 2008 y 2010, iniciando una recuperación lenta a partir de 2011. Por su parte, la migración se mantuvo prácticamente estancada, reflejando el inicio del fin de la era de la migración masiva de mexicanos (Canales, 2018).



Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México y el Consejo Nacional de Población

Tercer momento (2014-2024): La ruptura definitiva del paradigma. En la última década se rompe cualquier correlación estadística entre ambas variables. Las remesas experimentaron un salto extraordinario del 165% (de 24.4 a 64.7 mmdd), en contraste con un incremento marginal de la población migrante de apenas el 11% (de 11.5 a 12.7 millones). Este crecimiento poblacional equivale a un promedio de solo 50 mil personas adicionales por año, cifra insuficiente para justificar el volumen de divisas captado. Dos eventos marcaron este subperiodo:

- **La pandemia de COVID-19 (2020):** A pesar de la reducción de la movilidad global, las remesas aumentaron un 13% en un solo año. Esto se atribuye a las políticas de estímulo fiscal implementadas por Estados Unidos que dotaron de liquidez a los

residentes, así como a un esfuerzo extraordinario de los migrantes para compensar la crisis en sus comunidades de origen (Ratha, 2023).

- **El factor político (Trump 1.0):** La narrativa antiinmigrante y las amenazas de impuestos a las remesas no frenaron el flujo; por el contrario, pudieron haber incentivado el envío precautorio de ahorros ante el riesgo de deportación. En este caso, más que de una remesa familiar en el sentido estricto del término, estaríamos hablando de una transferencia de ahorro hacia el país de origen a donde eventualmente podrías ser deportado, es decir, se reduce la expectativa de arraigo y establecimiento definitivo en Estados Unidos y pierde sentido económico ahorrar o invertir en ese país.

En resumen, mientras el volumen de personas migrantes mexicanas en Estados Unidos entró a una fase de estabilización, las remesas experimentaron una fase de crecimiento atípico que no responde a la lógica de la migración del país de origen. Esta divergencia sustenta la hipótesis central de este documento: el flujo actual de remesas reportado por las autoridades financieras, además de algunos errores de medición que se han ido corrigiendo con el paso del tiempo, está compuesto por factores emergentes que explican su crecimiento, así como de otras poblaciones de diversas nacionalidades que han establecido su residencia en el país o lo utilizan como punto de paso hacia Estados Unidos. De esta forma, ya no podemos explicar la transferencia de remesas con el modelo tradicional de la remesa familiar mexicana: necesitamos nuevos marcos analíticos y conceptuales.

ESTIMACIÓN DE LA “REMESA TEÓRICA” DE LA POBLACIÓN INMIGRANTE MEXICANA OCUPADA EN ESTADOS UNIDOS. INCONSISTENCIAS ENTRE EL FLUJO FINANCIERO Y LA CAPACIDAD DE AHORRO

Con el fin de evaluar la coherencia entre el volumen agregado de remesas registradas en México y la capacidad económica atribuible a la población migrante mexicana en Estados Unidos, se construye un ejercicio de remesa teórica promedio. Este consiste en dividir el monto anual de remesas entre el número estimado de migrantes mexicanos ocupados,

obteniendo así un valor de referencia del envío medio anual por trabajador requerido para reproducir el flujo observado. Este indicador no busca describir un comportamiento individual promedio ni inferir decisiones microeconómicas, sino establecer un criterio de consistencia contable entre magnitudes agregadas.

Es importante subrayar que el ejercicio no asume que todos los migrantes envían remesas ni que lo hacen de manera homogénea. Por el contrario, la remesa teórica funciona como una cota contable: si solo una fracción de los trabajadores remitiera, el monto medio requerido por remitente sería aún mayor. En este sentido, la heterogeneidad en la propensión a remitir no debilita el argumento, sino que refuerza la inconsistencia entre el flujo agregado observado y la capacidad económica atribuible a la migración mexicana bajo supuestos plausibles de subsistencia y ahorro. En línea con enfoques que utilizan ejercicios macroestructurales para identificar tensiones entre flujos observados y condiciones sociales subyacentes, este tipo de inconsistencias no se interpreta como un fallo empírico, sino como una señal analítica de que el fenómeno observado excede los marcos explicativos convencionales (Carling, 2014).

Los resultados muestran que, a partir de mediados de la década de 2010, la remesa teórica alcanza niveles que implicaría destinar una proporción sustancial del ingreso laboral anual al envío de recursos, incluso bajo escenarios optimistas de empleo y salarios. Esta magnitud contrasta con la evidencia proveniente de encuestas de hogares en México, donde el ingreso por remesas captado representa una fracción considerablemente menor del flujo agregado registrado. La divergencia entre ambas mediciones sugiere que una parte relevante de las remesas no se traduce en ingresos corrientes de hogares con residencia estable.

En consecuencia, el ejercicio de remesa teórica no pretende cuantificar un exceso ni señalar un error estadístico, sino problematizar la interpretación unidimensional del agregado de remesas. La inconsistencia observada es compatible con la presencia de transferencias destinadas a usos distintos del sostenimiento regular de hogares, incluidos envíos asociados a ahorro precautorio, estancias temporales y procesos de tránsito migratorio.

ESTIMACIÓN DE LA “REMESA TEÓRICA”

La entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994 reconfiguró las dinámicas migratorias entre México y Estados Unidos. Las crisis económicas recurrentes, junto con el endurecimiento de las políticas de control fronterizo, han erosionado el modelo de circularidad migratoria, dando paso a una migración de carácter más permanente. En este contexto, se presenta un ejercicio teórico para estimar el monto de la remesa anual que “hipotéticamente” habría enviado cada inmigrante mexicano ocupado en Estados Unidos entre 1995 y 2024 (Gráfica 3). El objetivo es determinar si el comportamiento de la masa salarial y los salarios promedio de los trabajadores mexicanos pueden explicar, por sí mismos, el auge de las remesas registradas por el Banco de México que se han venido documentando en este artículo.

Para este ejercicio contrafactual, se calculó el volumen de la población ocupada con probabilidad de enviar remesas mediante el cruce de dos fuentes: la Current Population Survey (CPS) de Estados Unidos y la Encuesta sobre Migración de la Frontera Norte (EMIF Norte). El monto total de remesas oficiales se distribuyó entre esta población estimada, obteniendo así la “remesa teórica” y su proporción respecto al salario promedio anual de dicho grupo.

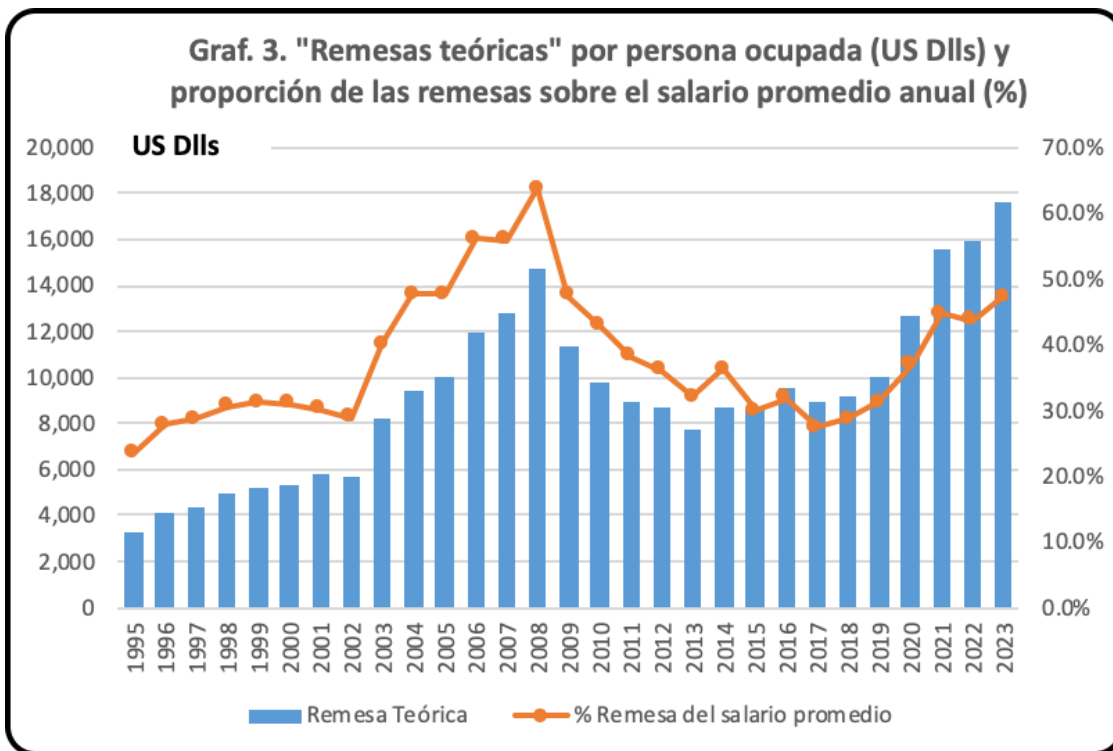
ANÁLISIS DE RESULTADOS: EL COMPORTAMIENTO EN “N”

La Gráfica 3 revela un comportamiento en forma de “N” que, en términos generales, coincide con los ciclos de la migración y las remesas descritos anteriormente:

- **1995-2008:** Crecimiento continuo de la remesa teórica.
- **2009-2013:** Fase de descenso tras la crisis inmobiliaria.
- **2014-2024:** Recuperación y ascenso hacia un nuevo máximo histórico.

En 1995, la remesa teórica anual era de \$3,323 dólares (23.3% del salario promedio). Para 2023, esta cifra se quintuplicó, alcanzando los \$17,074 dólares, lo que representaría el 46% del salario promedio anual del trabajador. Aunque en 2024 se observa una ligera reducción, el monto sigue siendo inverosímil bajo los estándares de consumo y

ahorro en Estados Unidos. El ejercicio no asume homogeneidad conductual; su función es de consistencia contable. Aun si solo una fracción minoritaria remitiera, el monto medio por remitente requerido para replicar el agregado observado sería aún mayor, elevando la dificultad de conciliar con niveles plausibles de subsistencia y de ahorro. El debilitamiento del empleo de los trabajadores mexicanos inmigrantes en Estados Unidos durante 2025 redujo su masa salarial y, con ello, su capacidad financiera para el envío de remesas, lo que refuerza la inconsistencia entre las condiciones laborales observadas y los niveles agregados de remesas registrados en años previos (Cervantes González & Ortega, 2025).



Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México y el Consejo Nacional de Población

LA PARADOJA DE LA SUBSISTENCIA Y LA OPULENCIA

Los resultados del ejercicio resultan inconsistentes con la realidad socioeconómica documentada por diversas fuentes:

- 1. Inviabilidad del ahorro:** Si el total registrado por Banxico fuera enviado exclusivamente por migrantes mexicanos, implicaría que los remitentes viven en condiciones de pobreza extrema en Estados Unidos al desprenderse de casi la mitad de su salario bruto.
- 2. Incongruencia con los hogares receptores:** Según el INEGI (2023), las remesas representan entre un tercio y un quinto del ingreso de los hogares receptores. Si dividiéramos las remesas de 2024 entre los 1.9 millones de hogares receptores estimados, cada familia habría recibido **\$2,833 dólares mensuales** (\$34,000 anuales), una cifra que situaría a estos hogares en niveles de opulencia ajenos a la realidad de las comunidades de origen y a la realidad de sus connacionales que son quienes remiten las remesas.

Como sostiene Canales (2006, 2008), las remesas son, en esencia, un fondo salarial transferido entre hogares de condiciones socioeconómicas similares. Si aceptamos que el emisor es un trabajador precario y el receptor vive en un contexto de marginación, es matemáticamente imposible que el flujo sea de la magnitud reportada por las estadísticas reportadas.

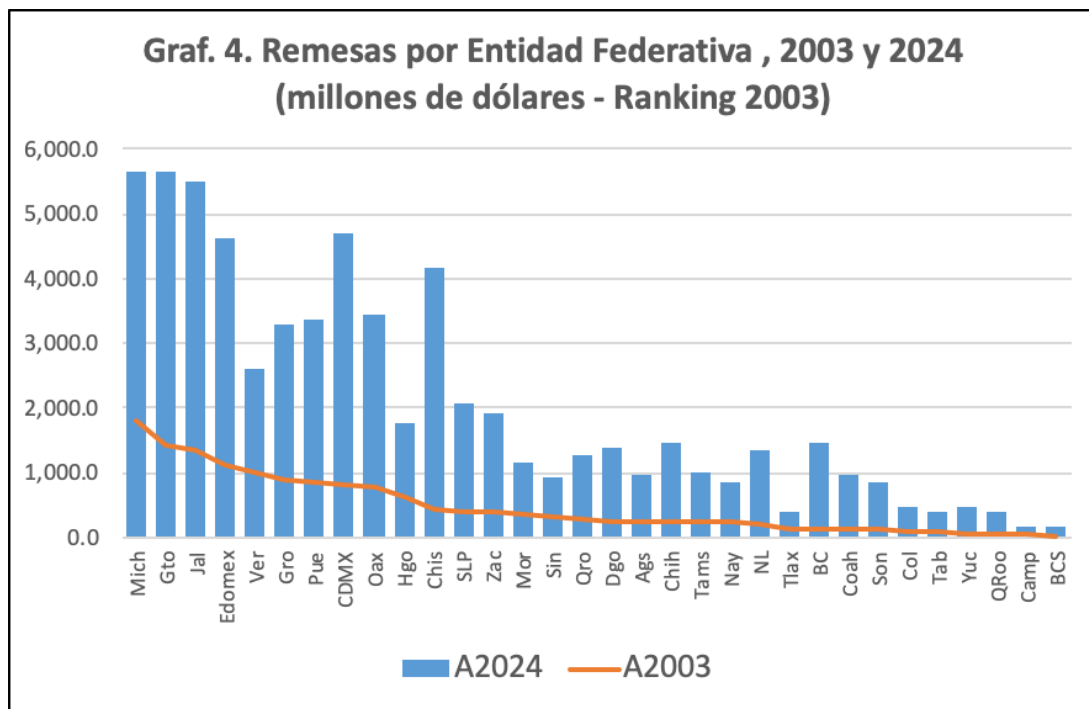
Esta brecha confirma que las remesas oficiales no están llegando a los hogares mexicanos en la proporción que sugieren las cifras agregadas. Por lo tanto, es imperativo buscar factores explicativos externos a la emigración mexicana tradicional, como las remesas de tránsito de otras nacionalidades, la digitalización de flujos comerciales, la transferencia de salarios de trabajadores contratados temporalmente y, de esta manera, desentrañar la naturaleza del crecimiento exponencial de las divisas hacia México.

ANÁLISIS TERRITORIAL DEL CRECIMIENTO DE LAS REMESAS

Con el fin de explorar la dimensión espacial del crecimiento reciente de las remesas, se realiza un análisis territorial a nivel estatal que busca identificar patrones consistentes con dinámicas migratorias diferenciadas. El supuesto central es que, si el crecimiento del flujo agregado respondiera principalmente a la migración histórica y al sostenimiento de hogares de origen, su distribución territorial debería mantener una correspondencia relativamente estable con las regiones tradicionales de origen de la migración. Desviaciones significativas de este patrón pueden interpretarse como indicios de procesos emergentes no captados por los enfoques convencionales.

EL ROMPIMIENTO DEL PARADIGMA REGIONAL TRADICIONAL

Si bien estados como Michoacán, Guanajuato y Jalisco continúan siendo los principales receptores de remesas, captando 16.8 mil millones de dólares (mdd) en 2024 (26% del total nacional), su peso relativo se ha reducido ante la emergencia de nuevas entidades. Al contrastar el panorama de 2003 frente al de 2024 (Gráfica 4), se observa que el Top 7 ya no es exclusivo de los estados con tradición centenaria hacia Estados Unidos. El ascenso de la Ciudad de México y, sobre todo, de Chiapas, donde las remesas representan ya el 16% de su PIB estatal marca la irrupción de una dinámica migratoria ajena a la emigración mexicana tradicional hacia Estados Unidos. Este ascenso de estados con dinámicas migratorias distintas a la emigración tradicional hacia Estados Unidos sugiere la presencia de nuevos determinantes en la recepción de divisas que exigen un estudio más detallado de sus causas.



Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México

ANÁLISIS POR GRUPOS: VIOLENCIA VS. RUTAS DE TRÁNSITO

Con el objetivo de identificar factores ajenos a la migración mexicana tradicional que explican este crecimiento, se propone una categorización de las entidades federativas en tres grupos analíticos (no excluyentes):

- **Grupo 1 (Alerta de Seguridad):** Seis estados clasificados en nivel de riesgo máximo (Level 4) por el Departamento de Estado de Estados Unidos en marzo de 2025.
- **Grupo 2 (Incidencia Delictiva):** Nueve entidades con el mayor número de homicidios en 2024, según el INEGI.
- **Grupo 3 (Fronteras y Rutas de Tránsito):** Dieciséis estados ubicados en las fronteras norte y sur, así como en los corredores estratégicos de la migración de tránsito irregular.

Mientras que los Grupos 1 y 2 buscan explorar la correlación entre violencia, crimen organizado y flujos financieros, el Grupo 3 se enfoca en la hipótesis de la migración de tránsito como otro determinante de las remesas. Es importante notar que estas categorías no son excluyentes, permitiendo que una entidad pueda formar parte de más de un grupo y ser analizada bajo múltiples ópticas.

Los resultados, sistematizados en el Cuadro 1, arrojan hallazgos que desafían las percepciones comunes sobre la infiltración del crimen organizado en las remesas:

Cuadro 1. Comparativa de la recepción de remesas por grupos de entidades federativas según criterios de violencia y corredores de tránsito migratorio (2003, 2013 y 2024).

Grupo de entidad federativa / Remesas por año	Monto de Remesas en Mill. de US Dlls.			Porc. de remesas del total nacional		
	2003	2013	2024	2003	2013	2024
Grupo 1: Estados con alerta de viaje por el Departamento de Estado de Estados Unidos (marzo de 2025): Col, Gro, Mich, Sin, Tams y Zac.	3,726.0	5,475.5	13,227.7	24.6%	23.7%	20.4%

Grupo 2: Estados con mayor número de homicidios en 2024, según el INEGI: BC, Chih, Edomex, Gro, Gto, Jal, Mich, NL y Sin.	7,402.3	11,051.5	29,878.6	48.9%	47.9%	46.1%
Grupo 3: BC, Camp, CDMX, Chih, Chis, Coah, Edomex, NL, Oax, Pue, QRoo, SLP, Son, Tab, Tams y Yuc.	5,722.1	10,372.1	30,831.1	37.8%	44.9%	47.6%
Total nacional	15,138.7	23,090.0	64,745.5			

Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México

LA VIOLENCIA Y EL CRIMEN ORGANIZADO COMO DETERMINANTES DE LAS REMESAS

Contrario a la narrativa que vincula el auge de las remesas con el lavado de dinero o la violencia, los datos indican que los estados de los Grupos 1 y 2 han perdido participación porcentual en el total nacional de remesas. Este fenómeno sugiere que:

1. El sistema financiero formal no es el canal predilecto para los flujos ilícitos bajo el rubro de remesas.
2. La inseguridad podría estar, de hecho, desincentivando el envío de remesas familiares tradicionales debido al riesgo de extorsión en las localidades de destino.

Los resultados no permiten sostener que el crimen organizado sea el determinante principal del crecimiento agregado de las remesas registradas por canales formales y que registran las estadísticas oficiales. En el caso de los estados caracterizados por altos niveles de violencia, los resultados no muestran un patrón homogéneo ni un crecimiento sistemáticamente superior al promedio nacional. Si bien en algunos casos se observan incrementos relevantes, estos no configuran una tendencia generalizada que permita atribuir al crimen organizado un papel dominante en la expansión agregada de las remesas registradas por canales formales. Este hallazgo no implica la ausencia de economías ilegales

ni de flujos financieros asociados, sino que sugiere que dichos factores no explican, por sí solos, la magnitud y persistencia del crecimiento observado de remesas a nivel nacional.

LA MIGRACIÓN DE TRÁNSITO TRANSNACIONAL Y LAS REMESAS

En contraste, el Grupo 3 muestra un crecimiento sólido y consistente, ganando casi 10 puntos porcentuales en su participación nacional en el total de remesas entre 2003 y 2024. Esta mayor participación en el flujo de remesas coincide con la acumulación de poblaciones migrantes extranjeras en las fronteras y en las ciudades que funcionan como nodos logísticos del tránsito de migrantes. Estudios recientes han documentado que el crecimiento de las remesas hacia México en los últimos años ha coincidido con el aumento de población migrante en tránsito y solicitante de asilo en el país, particularmente en entidades con escasa vinculación histórica con la emigración mexicana, lo que sugiere que una fracción de estos flujos financieros estuvo asociada a la subsistencia y movilidad de personas migrantes de otras nacionalidades (Berg et al., 2025).

De igual manera, la comparativa intrarregional es reveladora: estados que se ubican en corredores migratorios muestran mayores crecimientos de las remesas que sus vecinos con similares niveles de violencia, pero menor flujo de personas. Por ejemplo:

- **Guanajuato vs. Michoacán:** Ambos con alta criminalidad, pero Guanajuato se ubica en el corredor migratorio del Pacífico y, consecuentemente, el dinamismo de las remesas ha superado al de Michoacán.
- **Tabasco vs. Campeche:** El primero, puerta de entrada al tránsito, muestra un auge que el segundo no registra.

La evidencia es consistente con la hipótesis de que una fracción relevante del excedente en el flujo de divisas no se traduce en ahorro de hogares mexicanos, sino que estaría asociada, entre otros usos, al financiamiento de la subsistencia de personas extranjeras en tránsito por México, así como al pago de servicios de tráfico de personas (“polleros”). La infraestructura financiera de México, a través de bancos y tiendas de conveniencia, se ha consolidado como el soporte logístico de la migración en tránsito, explicando así por qué las remesas crecen donde la movilidad humana se estaciona o circula, y no necesariamente en los estados donde existe violencia. Mientras las

remesas vinculadas a la emigración mexicana tradicional pierden peso relativo, aquellas asociadas al financiamiento de la migración irregular, como sería el pago de servicios de tráfico de personas y la subsistencia de migrantes extranjeros estacionados en el país, emergen como uno de los factores explicativos más consistentes para interpretar el auge reciente de estas transferencias.

En conjunto, el análisis territorial refuerza la interpretación de que el crecimiento reciente de las remesas responde a una recomposición espacial del flujo, en la que adquieren mayor relevancia territorios vinculados al tránsito y a la contención migratoria. Estos patrones son coherentes con la hipótesis de que una fracción creciente del agregado de remesas está asociada a transferencias destinadas a financiar procesos de movilidad y subsistencia temporal en territorio mexicano, más que al sostenimiento regular de hogares en regiones de origen migratorio histórico. Estos patrones territoriales son consistentes con estudios que documentan la transformación de los países de tránsito en espacios de espera prolongada, donde la movilidad se reorganiza bajo condiciones de restricción y ambigüedad legal (Varela Huerta, 2019; Anguiano y Trejo, 2020). En este contexto, los flujos financieros acompañan y sostienen la permanencia temporal, más que la reproducción de hogares de origen.

LAS REMESAS COMO MECANISMO PARA FINANCIAR LA MIGRACIÓN DE TRÁNSITO IRREGULAR

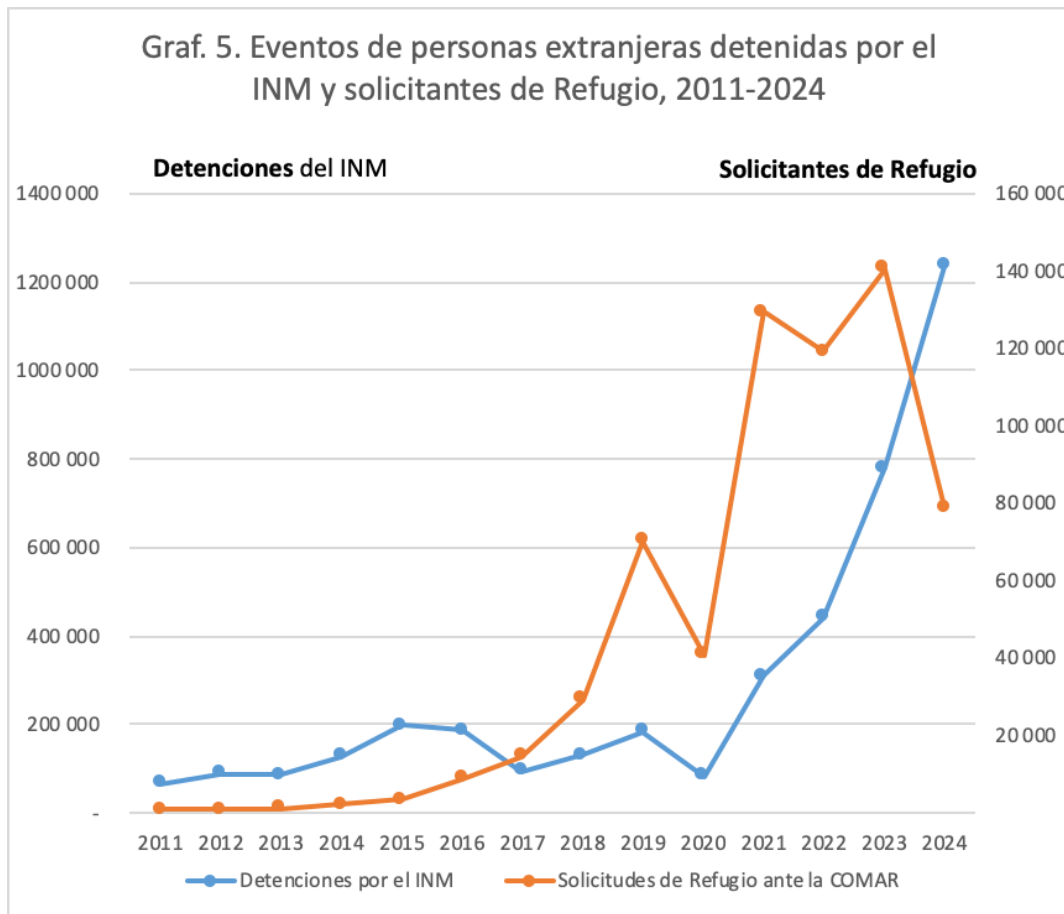
El crecimiento exponencial de las remesas en la última década (2014-2024) difícilmente puede entenderse sin analizar la metamorfosis de los flujos migratorios irregulares que atraviesan México. Lo que tradicionalmente se consideraba un apoyo para el consumo de los hogares mexicanos se ha convertido en el mecanismo financiero para solventar la movilidad de uno de los corredores de movilidad humana más dinámicos y costosos del mundo.

LA EXPLOSIÓN DEL TRÁNSITO IRREGULAR Y EL REFUGIO

A partir de 2014, el tránsito migratorio por territorio nacional experimentó un repunte histórico. Mientras que los “encuentros” (eventos de personas detenidas por Estados Unidos,

incluyendo a mexicanas y no mexicanas) de personas en condición migratoria irregular en la frontera estadounidense se duplicaron entre 2014 y 2024, las detenciones de extranjeros no mexicanos en territorio nacional se multiplicaron por nueve, pasando de 127,000 a más de 1.2 millones de personas.

Esta presión se refleja con nitidez en el sistema de asilo mexicano. Entre 2014 y 2023, las solicitudes ante la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) se multiplicaron 65 veces (Gráfica 5). La saturación del sistema obliga a miles de personas de Venezuela, Haití, Cuba y otras nacionalidades a permanecer “estacionadas” en México, generando una demanda incesante de recursos para alojamiento y alimentación que son enviados desde sus países de origen o por redes familiares en Estados Unidos.



Fuente: Elaboración propia con información de la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas y la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados.

EL COSTO DE TRANSITAR POR MÉXICO Y EL MERCADO DEL TRÁFICO DE PERSONAS

La tesis de que las remesas financian la movilidad se sustenta en el incremento estratosférico de los costos de tránsito. La migración ha dejado de ser un acto individual para convertirse en un proceso colectivo y familiar (caravanas), que requiere de intermediarios especializados debido a la peligrosidad de las rutas.

- **El costo del “Coyote”:** Según la UPMRIP (2022), el pago promedio para cruzar la frontera norte alcanzó los \$6,937 dólares, elevándose a casi \$8,000 dólares en el caso de las mujeres debido a los riesgos adicionales.
- **México como el tramo más oneroso:** Para los migrantes del Triángulo Norte de Centroamérica, el costo de transitar por México se triplicó en una década, pasando de \$3,520 a \$9,719 dólares, entre 2013 y 2022. Notablemente, hoy resulta tan caro atravesar México como cruzar la propia frontera hacia Estados Unidos. Si a esto se suma el costo del cruce fronterizo hacia Estados Unidos, la cifra total por migrante resulta estratosférica. Resulta notable que el costo de atravesar el territorio mexicano sea hoy prácticamente equivalente al costo de cruzar la propia frontera norte, lo que convierte a México en el tramo más oneroso y lucrativo de la ruta.

DIVERSIFICACIÓN DE EMISORES DE REMESAS Y DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL FLUJO

La fisonomía de las remesas ha cambiado. Países como Ecuador, Guatemala, Colombia y Perú han emergido como emisores relevantes de divisas hacia México. Es plausible inferir que estos fondos no buscan el ahorro, sino el financiamiento del trayecto de sus connacionales durante su tránsito hacia Estados Unidos.

El mapa de las remesas en México se ha redibujado para seguir las rutas de la movilidad humana global. Mientras las entidades con alta violencia, pero sin vocación de tránsito muestran un estancamiento, los nodos logísticos y fronterizos registran incrementos sin precedentes. Podemos concluir que una parte de las remesas están financiando el

derecho a la movilidad y, simultáneamente, los altos costos de migrar por rutas peligrosas e irregulares en un sistema migratorio cada vez más punitivo. Finalmente, más allá del volumen, el fenómeno ha adquirido una complejidad cualitativa. Se observa una mayor participación de mujeres, así como de niños, niñas y adolescentes (acompañados, no acompañados y separados), lo que acentúa la vulnerabilidad del flujo. Esta composición demográfica más diversa rompe con el esquema tradicional del migrante solitario; estos grupos requieren necesariamente el apoyo de redes de tráfico de personas (conocidos como “coyotes”) para sortear rutas cada vez más peligrosas. Según El CONAPO (2023) el uso de intermediarios en las trayectorias migratorias recientes se ha incrementado, en consecuencia, la región se ha consolidado como uno de los corredores de movilidad humana más dinámicos del continente, donde se entrelazan factores estructurales (crisis políticas y económicas) con factores coyunturales (violencia y cambio climático). A mayor peligrosidad, mayor necesidad de contratar un pollero y, consecuentemente, mayor costo de sus servicios.

Entre 2018 y 2020, el tránsito migratorio se reconfiguró mediante la aparición de las “caravanas” como forma de desplazamiento colectivo desde Centroamérica y el sur de México. Esta modalidad buscaba mayor seguridad, visibilidad y protección de los derechos humanos, transitando de la migración oculta en pequeños grupos a grandes contingentes familiares. Estas dinámicas no sólo desafiaron a las autoridades migratorias, sino que visualizaron la necesidad de una gobernanza regional. Geográficamente, la presencia de estos grupos en estados fronterizos y en nodos como la Ciudad de México coincide con los puntos de mayor crecimiento en la recepción de remesas. Esto sugiere que una parte significativa del flujo registrado por el Banco de México no es otra cosa que ayuda humanitaria familiar transnacional: transferencias enviadas para que poblaciones extranjeras puedan cubrir sus necesidades básicas de alimentación y alojamiento mientras esperan resolver su situación jurídica o continuar su trayecto hacia el norte. Este fenómeno ayuda a explicar la creciente divergencia entre las remesas registradas por el Banco de México y las estimadas mediante censos y encuestas de hogares en México. Al ser recursos que se destinan directamente a la logística migratoria o al pago de intermediarios, estas remesas no llegan a las mesas de los hogares mexicanos y,

por ende, no son declaradas ingresos familiares. De esta manera, podemos afirmar que el gran volumen de recursos contabilizados por el Banco de México no se trata de una “remesa familiar” en el sentido estricto, sino también de un flujo de capital para financiar la propia movilidad de la migración irregular (mexicana y de otras nacionalidades). La magnitud de estos recursos es evidente al analizar los costos del tráfico ilícito de personas y el hecho de que la mitad de los mexicanos repatriados declaren haber utilizado un guía especializado subraya la intensidad de este mercado y la necesidad de flujos financieros constantes para sufragarlo.

EL DEBATE DEL SOBRE REGISTRO DE REMESAS

Este debate de “sobre registro” en las cifras de remesas no es del todo nuevo, aunque sus causas actuales sí lo sean. Ya en 2006, Tuirán et al. cuestionaron el aumento “explosivo” de las remesas, argumentando que las estadísticas oficiales de Banco de México adolecen de ambigüedades conceptuales al agrupar diversas transferencias privadas bajo el rubro de “remesas familiares”. La falta de congruencia entre estos datos y las encuestas de hogares (ENIGH) refuerza la tesis de que se están contabilizando recursos de naturaleza distinta. En conclusión, la evidencia presentada permite afirmar que, una parte importante del crecimiento exponencial de las remesas en México está intrínsecamente ligado a la logística de la migración de tránsito irregular. Mientras que las entidades con altos niveles de violencia, pero sin vocación de tránsito muestran un estancamiento en la recepción de recursos, aquellas ubicadas en los corredores migratorios registran incrementos sin precedentes. Estos hallazgos sugieren que las remesas están financiando, en gran medida, las redes de tráfico ilícito de personas y los costos de transitar por México. Si bien existe evidencia anecdótica de que estos recursos también sufragan ilícitos como la extorsión o el secuestro, lo que resulta estadísticamente irrefutable es que el mapa de las remesas en México se ha redibujado para seguir las rutas de la movilidad humana global, más que los lazos de la familia mexicana tradicional.

REMESAS E INTEGRACIÓN BINACIONAL: EL FLUJO DE VISITANTES Y TRANSACCIONES TRANSFRONTERIZAS (1995-2024)

Para comprender el crecimiento exponencial de las remesas, es imperativo analizar la densa red de interacciones económicas y sociales entre México y Estados Unidos. En este sentido, el flujo de turistas extranjeros y mexicanos (entradas aéreas) funciona como una variable “proxy” de la integración binacional, revelando que las remesas son, en realidad, una manifestación de múltiples tipos de transacciones que van más allá del apoyo familiar tradicional.

EL TURISMO COMO INDICADOR DE FLUJOS FINANCIEROS

La correlación observada entre las remesas y el ingreso de visitantes internacionales (Gráfica 6) sugiere que ambos fenómenos responden a ciclos estacionales y económicos compartidos. Se identifican tres mecanismos principales de esta relación:

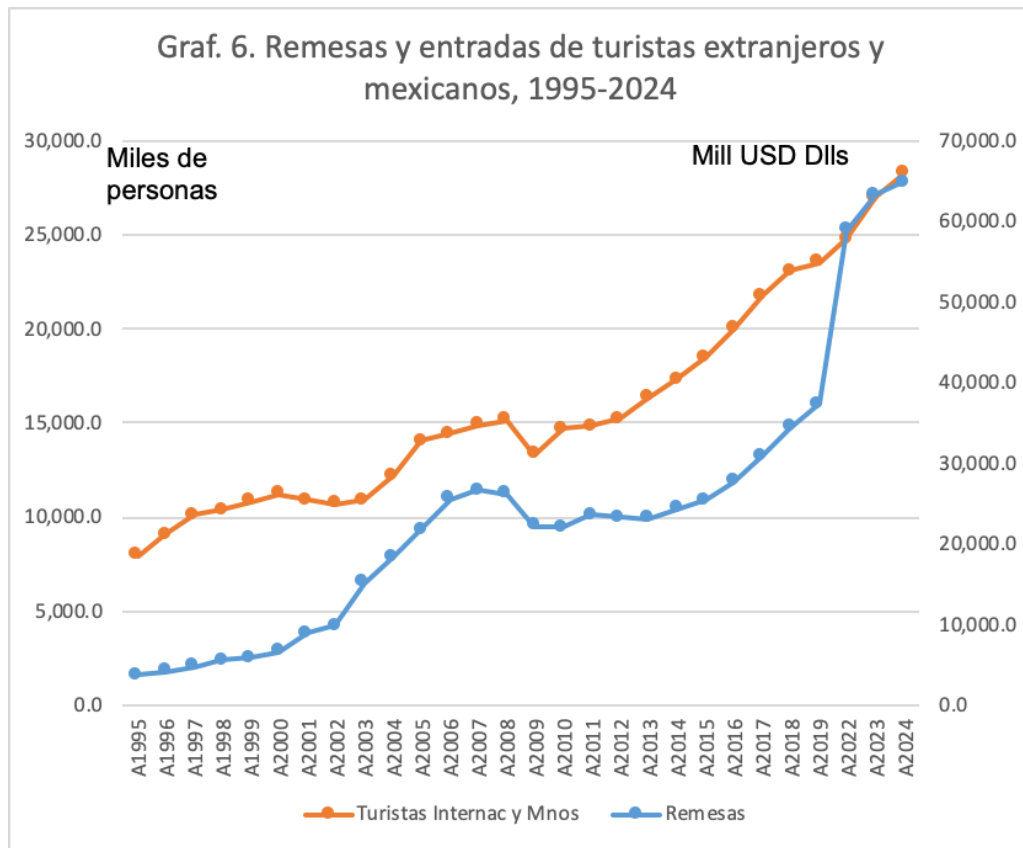
- **Ciclos Estacionales y Consumo:** Existen ciclos estacionales en el envío de remesas en los meses de marzo-abril (asociados al Spring Break); julio-agosto o diciembre (asociado a vacaciones familiares). Durante estos periodos, el incremento de las remesas no solo responde a la manutención tradicional de los familiares que se quedan en México, o remesas como regalo como lo serían los envíos por el día de la madre. Estos patrones son más profundos y nos hablan de transferencias destinadas a sufragar gastos turísticos, inversiones en servicios médicos durante los periodos de ocio o descanso en Estados Unidos.
- **Turismo de “Raíces” y Relevó Generacional:** Las estadísticas de turistas extranjeros contabilizan a un volumen significativo de mexicanos de segunda y tercera generación que ingresan con pasaporte estadounidense. Estos flujos representan la continuidad del vínculo con el país de origen; son jóvenes que visitan a sus abuelos o familiares y que, a menudo, actúan como intermediarios para el envío de recursos de sus padres, quienes, debido a su situación migratoria irregular, no pueden viajar. De igual manera, pueden ser transferidas de los padres que se

quedan en Estados Unidos a sus familiares en México para que ellos los transfieran a sus hijos, mexicanos de segunda o tercera generación, que visitan México durante algunas temporadas.

- **Integración de Servicios, Micro transacciones Comerciales y Turismo Médico:** La dinámica fronteriza incluye el flujo constante por servicios especializados, como el turismo médico y dental. Estas interacciones conllevan necesariamente la transferencia de recursos a través del sistema financiero, los cuales suelen ser clasificados bajo el rubro general de remesas, pero responden a una lógica de pago por servicios binacionales. Más aún, este tipo de transacciones van más allá de las zonas fronterizas e incluyen también micro transacciones comerciales de productos nostálgicos.

TENDENCIAS DE LAS REMESAS Y LOS FLUJOS DE TURISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS

La Gráfica 6 permite identificar fases claras en la relación entre las remesas y los flujos de turistas nacionales y extranjeros. Hasta 2008, ambas variables mostraron un crecimiento paralelo que se estabilizó tras la crisis financiera. Sin embargo, el repunte observado a partir de 2018 y consolidado hacia 2024 muestra una aceleración sin precedentes. Esta coincidencia temporal refuerza la idea de que México y Estados Unidos operan como un sistema integrado donde los micronegocios, el comercio transfronterizo de pequeña escala y el turismo se alimentan mutuamente. La conclusión fundamental de este apartado es que las remesas son un fenómeno multifactorial que debe ser reconceptualizado y analizado detalladamente en sus diversos componentes.



Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México y de la Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas.

IMPLICACIONES ANTE LA COYUNTURA POLÍTICA

Entender esta composición es crítico ante las amenazas de la administración Trump 2.0. Si se implementan políticas que restrinjan los flujos financieros, el impacto no será uniforme. Una reducción en las remesas no sólo afectaría el consumo básico de los hogares más pobres (remesa tradicional), sino que también golpearía la dinámica de servicios, turismo y comercio local que depende de estas transferencias transfronterizas. Por ello, es fundamental desglosar los componentes de las remesas para determinar qué sectores se verían afectados ante escenarios adversos (restricciones al envío, impuestos, etc) para la transferencia de este tipo de recursos y, al mismo tiempo, pensar en estrategias o mecanismos de mitigación.

DINÁMICAS DE LA MIGRACIÓN MEXICANA: DESGASTE DE LA CIRCULARIDAD MIGRATORIA, VISAS DE TRABAJO Y SU IMPACTO DIFERENCIADO EN LAS REMESAS

Para profundizar en la naturaleza multifactorial de las remesas, además del análisis de los stocks de migrantes en Estados Unidos analizados previamente, es necesario analizar el comportamiento de los dos grandes flujos de la migración mexicana temporal: el indocumentado y el documentado. La evidencia sugiere que ambos operan bajo lógicas financieras distintas que, sumadas, explican gran parte del volumen de remesas registrado por el Banco de México.

FLUJO DE MIGRACIÓN MEXICANA INDOCUMENTADA: EL FIN DE LA CIRCULARIDAD MIGRATORIA Y EL EFECTO DE LOS COSTOS DE CRUCE

Históricamente, la migración indocumentada era circular (los trabajadores mexicanos iban y venían a Estados Unidos con relativa facilidad). Sin embargo, el endurecimiento de la vigilancia fronteriza ha transformado este patrón. Como se observa en la Gráfica 7 (utilizando como variable *proxy* los eventos de devolución de mexicanos por las autoridades de Estados Unidos recibidas por el INM), existe una relación inversa entre la menor circularidad migratoria indocumentada (medida por el menor número de devoluciones porque las personas se mueven menos) y el envío de remesas:

- **Permanencia prolongada:** Al aumentar el riesgo y el costo del cruce, los migrantes mexicanos permanecen más tiempo en Estados Unidos y regresan menos a México. Esta estancia prolongada fomenta un envío constante de remesas para mantener el vínculo con el hogar que no pueden visitar.
- **Compensación por costos de viaje:** Aunque hay menos cruces individuales, el costo de cada “viaje” se ha disparado. Los recursos que antes se usaban para múltiples viajes circulares ahora se concentran en financiar cruces únicos, pero extremadamente costosos (pago a “polleros”), lo que mantiene la presión al alza sobre el flujo monetario.

FLUJO DE MIGRACIÓN MEXICANA DOCUMENTADA (VISAS H): EL ENVÍO DEL SALARIO A MÉXICO PRODUCTO DE UNA MIGRACIÓN TEMPORAL

A diferencia del flujo anterior, la migración documentada a través de visas de trabajo (principalmente visas H-2A y H-2B) muestra una correlación directa y positiva con el crecimiento de las remesas. Este flujo es, por definición, temporal y circular.

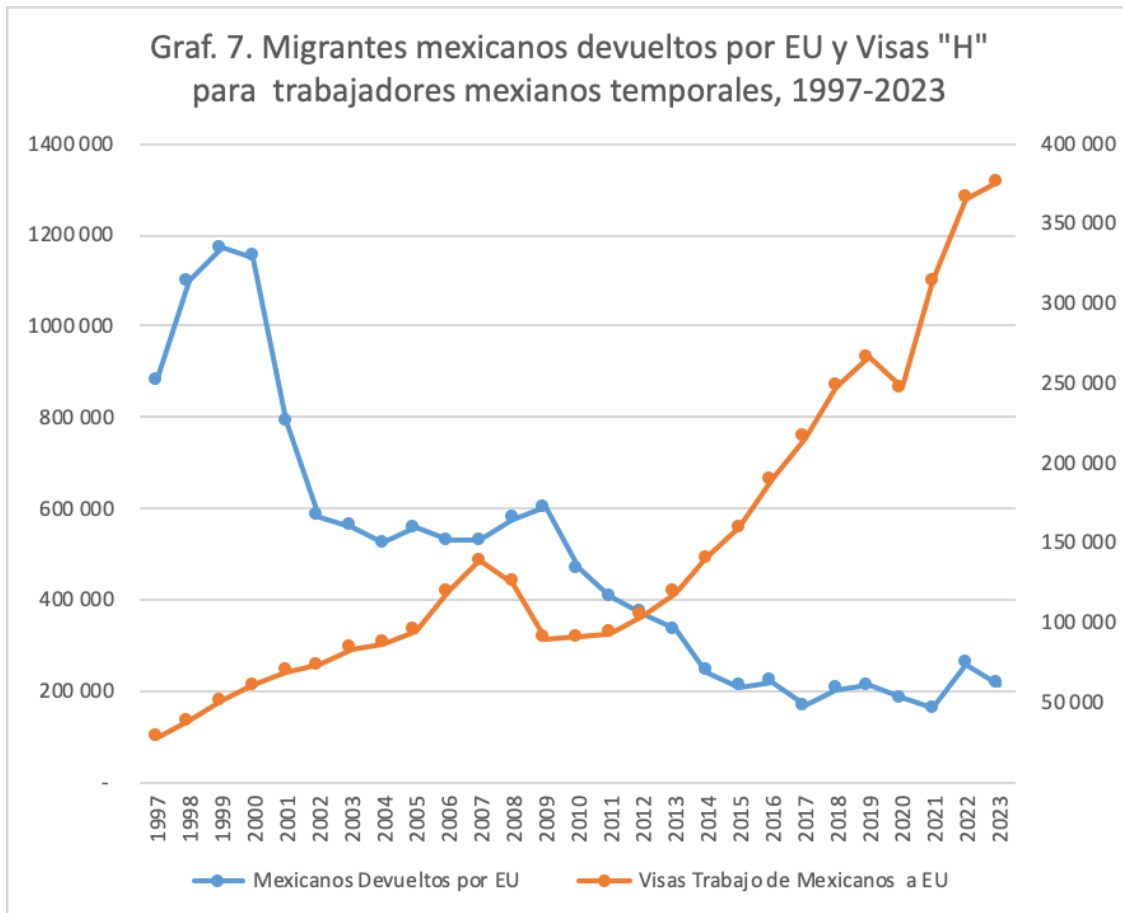
- **El envío de ahorros vs. remesa tradicional:** Los trabajadores con visa H tienen una obligación de retorno. Por seguridad y practicidad, no transportan grandes cantidades de efectivo al finalizar sus contratos. En consecuencia, transfieren la mayor parte de su salario a México mediante el sistema financiero desde el momento en que comienzan a trabajar.
- **Capacidad de envío superior:** El trabajo de campo ha revelado que un trabajador documentado bajo este esquema puede llegar a enviar hasta 20,000 dólares durante el periodo que dura su ciclo migratorio, siempre menor a un año. Esta transferencia no es una “remesa familiar” en el sentido romántico o tradicional, sino el traslado del salario devengado que el trabajador consumirá o invertirá a su regreso a México, durante el tiempo que espera para un nuevo ciclo migratorio.

ANÁLISIS POR SUBPERIODOS (1995-2024)

La interacción de estas variables permite explicar el comportamiento de las remesas en tres momentos clave:

- **1995-2007 (Consolidación):** El declive de la circularidad indocumentada (personas que deciden quedarse en EE. UU.) y el inicio del auge de las visas H impulsan el primer gran salto de las remesas.
- **2008-2016 (Estabilización):** Ambos flujos se reducen o se estabilizan debido a la crisis económica en Estados Unidos, lo que se refleja en la meseta que muestran las remesas en esos años.
- **2018-2024 (Repunte exponencial):** Mientras la migración indocumentada sigue bajando en términos de circularidad, el costo de los cruces aumenta y la expedición

de visas H crece significativamente. De tal manera que ambos flujos contribuyen a explicar el crecimiento exponencial de las remesas: a) los indocumentados porque al venir menos a México y pagar más costos para el viaje migratorio deben enviar más remesas y, b) los trabajadores documentados (contratados en la modalidad de visas H) porque, al no tener expectativas de residir en Estados Unidos remiten casi la totalidad de sus ingresos.



Fuente: Elaboración propia con información de La Unidad de Política Migratoria de la SEGOB y autoridades migratorias de EU.

En sintonía con el planteamiento central de este artículo, se refuerza la conclusión que el flujo de remesas hacia México es un cúmulo de recursos heterogéneos. No podemos seguir viendo las remesas únicamente bajo el paradigma de la “ayuda”

o transferencias intrafamiliares. En esta “gran bolsa” de recursos se mezclan los ahorros de trabajadores temporales documentados, trabajadores indocumentados que se quedan atrapados en Estados Unidos y deben contribuir al sustento de las familias con miembros en estancia permanente en México; así como el financiamiento de rutas migratorias cada vez más costosas. Comprender esta complejidad es vital: ante un posible endurecimiento de las políticas en la era Trump 2.0, el impacto será diferenciado dependiendo de qué componente del flujo (documentado o indocumentado) se vea más afectado.

BANCARIZACIÓN Y REDUCCIÓN DE COSTOS: EL TRÁNSITO HACIA LA VISIBILIDAD FINANCIERA DE LAS REMESAS

Un factor determinante para explicar el auge estadístico de las remesas es el proceso de bancarización y la modernización de los sistemas de transferencia. Este fenómeno sugiere que una parte del crecimiento observado, especialmente en la última década, responde a una mejora en la captación y registro de flujos que anteriormente circulaban de manera informal.

LA TRANSICIÓN HACIA LA TRANSFERENCIA ELECTRÓNICA

La modalidad de transferencias electrónicas ha desplazado casi por completo a los envíos en efectivo o en especie. Los datos muestran una progresión contundente en la participación de este método sobre el total de envíos: pasó de un 57% en el periodo 1995-1999 a un 99% en el periodo 2020-2024.

Esta digitalización absoluta se ha visto favorecida por la proliferación de sucursales de pago y puntos de retiro (corresponsales bancarios y tiendas de conveniencia) en todo el territorio mexicano, facilitando el acceso incluso en comunidades rurales de difícil acceso.

REDUCCIÓN DE COSTOS Y EL INCENTIVO AL CANAL FORMAL

Aunado a la disponibilidad tecnológica, la reducción en los costos de intermediación ha incentivado la formalización de los envíos. Según datos de la PROFECO procesados por el CONAPO, el costo por enviar una remesa promedio de 350 dólares ha mantenido una tendencia a la baja:

- En 1999, el costo promedio era de 12.69 USD.
- Para 2023, éste se redujo a 5.88 USD.

Esta disminución en las comisiones, sumada a los riesgos asociados a la inseguridad y la extorsión en los trayectos físicos de regreso a México, ha empujado a los migrantes a abandonar los mecanismos informales (envíos a través de familiares o amigos) en favor del sistema financiero, lo que eleva automáticamente las cifras reportadas por el Banco de México.

LA TESIS DE LA SUBESTIMACIÓN HISTÓRICA

La evidencia actual obliga a reevaluar las cifras del pasado. Es altamente probable que, antes del año 2000, las remesas en México estuvieran subestimadas de manera significativa. Autores como López (2002) sostienen que, sólo en el año 2001, el registro oficial pudo haber omitido al menos un 30% del flujo real debido a:

1. Barreras de acceso: La irregularidad migratoria limitaba el uso de bancos.
2. Costos prohibitivos: Las altas comisiones fomentaban el uso de canales “mano a mano”.
3. Contexto Global: En países con dinámicas similares (como Filipinas o Pakistán), la subestimación de remesas ha llegado a representar entre el 40% y 43% de los flujos reales.
4. Porosidad fronteriza: La frontera común facilita el traslado de remesas en especie o efectivo que escapan a cualquier métrica bancaria.

En resumen, la bancarización no solo ha facilitado la vida de los migrantes, sino que ha “transparentado” un flujo que ya existía pero que no se contabilizaba. Por tanto, el “crecimiento exponencial” de los últimos años debe leerse, en parte, como un éxito de la inclusión financiera y una corrección de las omisiones estadísticas del pasado, lo cual

matiza la idea de que el volumen de dinero enviado creció de forma tan radical únicamente por un aumento en el número de migrantes o sus ingresos.

INFLACIÓN Y APRECIACIÓN DEL TIPO DE CAMBIO: LA PARADOJA DE LAS REMESAS RÉCORD CON MENOR PODER ADQUISITIVO

Un factor macroeconómico que a menudo se omite en el análisis del crecimiento de las remesas es el impacto del tipo de cambio y la inflación. Este fenómeno genera una paradoja: mientras el país recibe montos históricos en dólares, los hogares receptores experimentan una erosión en su capacidad de consumo real.

EL EFECTO COMBINADO DEL “SUPERPESO” Y LA INFLACIÓN

La apreciación del peso frente al dólar (el llamado “Superpeso”) y la inflación interna han actuado como una pinza sobre los ingresos de los hogares migrantes. Este impacto desfavorable se manifiesta en dos niveles:

- **Efecto Cambiario:** Por cada dólar recibido, las familias obtienen menos pesos en las ventanillas de cambio.
- **Efecto Inflacionario:** Esos “menos” pesos rinden aún menos debido al incremento sostenido en los precios de la canasta básica y servicios en México.

En consecuencia, muchos migrantes se han visto obligados a **incrementar el monto de sus envíos** simplemente para que sus familias puedan mantener el mismo nivel de subsistencia que tenían en años anteriores. Este fenómeno infla la cifra agregada de remesas a nivel nacional, sin que ello represente, necesariamente, un aumento en la riqueza real de quienes reciben las remesas o en el número de emisores.

ANÁLISIS EN PRECIOS CONSTANTES: LA CORRECCIÓN DE LA CIFRA

Para verificar esta hipótesis, se realizó un ejercicio metodológico transformando el valor de las remesas a pesos constantes. Al eliminar el efecto de la inflación y la volatilidad cambiaria,

se observa que la tendencia de crecimiento de las remesas se suaviza y se aproxima un poco más a la curva de crecimiento de la población migrante en Estados Unidos.

Sin embargo, incluso con este ajuste, la brecha sigue siendo notable. Entre 1995 y 2023:

- La población migrante mexicana en EE. UU. creció apenas un 72%.
- El flujo de remesas a precios constantes registró un incremento del 615%.

Este diferencial del 543% entre el crecimiento demográfico y el financiero confirma que la apreciación del peso y la inflación son determinantes importantes del incremento exponencial de las remesas, pero no son suficientes para explicar la totalidad del fenómeno. Como señalan Cervantes González y Ortega (2025), el crecimiento de las remesas medido en dólares no se tradujo en un aumento equivalente de su poder adquisitivo, ya que entre 2020 y 2025 las remesas solo crecieron 3.5% en términos reales, lo que limita su impacto efectivo sobre el consumo de los hogares receptores. Este hallazgo confirma la necesidad de mantener la perspectiva multifactorial y refuerza las hipótesis presentadas en capítulos anteriores: si ni la demografía, ni el ajuste económico nos ayuda a explicar el crecimiento exponencial de las remesas, es necesario profundizar el análisis de otros determinantes como la remesas de tránsito, los cambios en la circularidad migratoria, los trabajadores contratados (documentados con visas H), la integración binacional que se manifiesta en turismo de raíces, servicios médicos y micro transacciones de productos nostálgicos, entre otros determinantes.

LA ERA TRUMP 2.0: SECURITIZACIÓN, EXTERNALIZACIÓN DE FRONTERAS Y LA RECONFIGURACIÓN DEL MAPA DE LAS REMESAS EN 2025.

TRUMP 2.0, CONTENCIÓN MIGRATORIA Y RECOMPOSICIÓN DE LOS FLUJOS DE REMESAS

El inicio del segundo mandato de Donald Trump en enero de 2025 introduce un cambio institucional relevante en el contexto migratorio regional que resulta útil para interpretar la evolución reciente de las remesas hacia México. Más que un quiebre abrupto, esta coyuntura

puede entenderse como una intensificación de políticas de control, disuasión y retorno que ya venían configurando el entorno migratorio desde años previos, pero que adquieren mayor visibilidad y escala en el nuevo ciclo político estadounidense. En abril de 2025 México registró la mayor caída mensual de remesas en 13 años, atribuida en parte a controles migratorios más estrictos en Estados Unidos y el miedo al desempleo entre trabajadores migrantes.

Durante los primeros meses de 2025 se observa una aceleración en los eventos de detención, retorno y salida “voluntaria” de personas migrantes desde Estados Unidos hacia México, particularmente de población no mexicana. Este proceso coincide temporalmente con la expansión de mecanismos administrativos orientados a facilitar retornos rápidos y con una mayor presión sobre México como espacio de contención y tránsito prolongado. Sin afirmar una relación causal directa, la sincronía entre estas dinámicas y la persistencia de elevados flujos de remesas sugiere una recomposición funcional del uso de transferencias monetarias en la región.

En este contexto, las remesas registradas en México pueden cumplir funciones distintas a las tradicionalmente asociadas al sostenimiento de los hogares de origen. Para una parte de la población migrante retornada o en tránsito, estas transferencias operan como recursos para financiar subsistencia temporal, movilidad interna, intentos de reingreso o reubicación, así como gastos asociados a alojamiento, transporte y servicios básicos durante estancias no planificadas en territorio mexicano. La intensificación de políticas de control fronterizo no elimina la necesidad de recursos; por el contrario, tiende a redistribuir espacialmente su uso y a prolongar los periodos en los que dichos recursos son requeridos.

Este marco permite entender por qué, aun en escenarios de mayor control y retorno, las remesas registradas mantienen niveles elevados: lejos de desaparecer, los flujos monetarios se adaptan a un entorno de mayor incertidumbre, desplazando su uso desde el sostenimiento regular de hogares hacia la financiación de estrategias de supervivencia y movilidad en un sistema migratorio cada vez más restringido y fragmentado. Durante el periodo posterior a la pandemia de Covid-19 se registró un incremento significativo de migrantes en tránsito por México que recibían remesas de familiares ubicados en Estados Unidos, particularmente provenientes de Centroamérica y Sudamérica, fenómeno que coincidió con aumentos acelerados de las remesas en entidades del sur del país (Berg et al., 2025).

LOS PILARES DE LA POLÍTICA TRUMP 2.0 Y SU IMPACTO EN LA MOVILIDAD

Desde enero de 2025, la administración estadounidense ha profundizado cuatro estrategias que han alterado los flujos hacia y a través de México:

- **Securitización e intramuros:** Se han expandido las detenciones al interior de Estados Unidos y se han endurecido las condiciones de permanencia, incentivando incluso la “auto deportación” mediante programas de retorno asistido (CBP Home).
- **Debilitamiento de vías humanitarias:** El cierre indefinido de asilo, la eliminación de *CBP One* y del “Parole humanitario” han bloqueado la válvula de escape legal que dosificaba el flujo.
- **Disuasión e incertidumbre:** Una agresiva campaña comunicativa que ha logrado reducir drásticamente los intentos de cruce. Mientras en 2024 los “encuentros” de la patrulla fronteriza de personas en situación migratoria irregular en zonas cercanas a la frontera con México superaron los 1.6 millones, entre enero y julio de 2025 la cifra cayó a niveles históricamente bajos (aproximadamente 126,000).
- **Externalización del control migratorio:** México y otros países de Centroamérica han asumido de facto el rol de primer filtro, las detenciones de extranjeros indocumentados por la autoridad migratoria mexicana se incrementaron sostenidamente durante los últimos años y alcanzaron la cifra récord de 1.2 millones durante 2024. No obstante, se desplomaron en los primeros 11 meses de 2025 ha sólo 145 eventos aproximadamente. Esto es resultado de las medidas anteriores que redujeron los incentivos para emprender viajes migratorios sin una expectativa realista de ingresar y permanecer en Estados Unidos de manera indocumentada. Podemos decir que se trata de un triunfo de la política del miedo. Esta nueva coyuntura reduce la demanda de remesas para sufragar la migración de tránsito que es uno de los principales determinantes que explica el crecimiento exponencial de las remesas durante la última década, previa a 2025.

EL CAMBIO DE PARADIGMA: MÉXICO COMO PAÍS DE DESTINO

Un hallazgo fundamental de 2025 es la transformación de la intención migratoria. Por primera vez, según datos de ACNUR, el 66% de las personas en movilidad declaran su intención de permanecer en México, frente al 41% registrado en 2024. Este fenómeno de “estacionamiento” de poblaciones (principalmente cubanos, venezolanos y haitianos) ha generado una nueva demanda de recursos financieros para la subsistencia en territorio nacional.

EFFECTOS REGIONALES CONTRAPUESTOS DE LA REDUCCIÓN DEL TRÁNSITO Y LA EMERGENCIA DE MÉXICO COMO PAÍS DE DESTINO

El análisis de las remesas entre enero y septiembre de 2025 (Cuadro 2) revela el comportamiento dual de las remesas que, de alguna manera, sostiene nuestra tesis:

Cuadro 2: Remesas por entidades federativas seleccionadas, enero a septiembre de 2024 y de 2025 (millones de USD).

	2024	2025	Incremento %
Total Nacional	48,359.8	45,709.5	-5.5
Baja California	1,069.5	1,318.7	23.3
Chiapas	3,103.5	3,142.7	1.3
Distrito Federal	3,557.2	2,713.9	-23.7
Estado de México	3,505.7	2,756.7	-21.4

Fuente: Elaboración propia con información del Banco de México

- **El efecto estacionamiento de flujos en zonas fronterizas:** A pesar de un contexto de caída generalizada de las remesas de un 5.5% a nivel nacional, en los primeros 9 meses de 2025, destacan dos estados emblemáticos (Baja California y Chiapas) que muestran incrementos. En el caso de Baja California el incremento es de 23.3% y en Chiapas de 1.3% entre enero y septiembre de 2025, respecto al mismo periodo del año

anterior. Esto se explica, muy probablemente, porque los migrantes y solicitantes de refugio, al no poder cruzar a Estados Unidos en el caso de la frontera norte o no poder avanzar a lo largo del territorio nacional en el caso de la frontera sur, se concentran en estas zonas fronterizas, requiriendo transferencias constantes de remesas para sufragar su estancia prolongada en dichos territorios.

- **El efecto reducción del tránsito irregular.** La caída drástica de las remesas en el periodo mencionado (superior al 20%) en dos entidades del Valle de México (Ciudad de México y Estado de México), nos permite suponer que estas entidades funcionan como nodos de paso, gracias a sus redes de albergues y conexiones para migrar hacia la frontera norte. Al reducirse el flujo migratorio de tránsito irregular que llegaba a los albergues de la zona conurbada, desaparece el flujo de remesas que financiaba ese tramo del viaje. Por supuesto que existen mucho más determinantes y que será necesario desarrollar con mayor detalle.

La contracción del ingreso de México por remesas en 2025 coincide con una reducción significativa de las transferencias dirigidas a migrantes de otras nacionalidades, asociada a mayores restricciones a la movilidad hacia Estados Unidos (Cervantes González & Ortega, 2025).

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Este artículo analizó la evolución reciente de las remesas hacia México desde una perspectiva que privilegia los procesos de movilidad y la transformación del sistema migratorio regional. Los resultados muestran que el crecimiento sostenido de las remesas desde mediados de la década de 2010 no puede explicarse únicamente a partir de los determinantes clásicos asociados a la migración mexicana en Estados Unidos como son el tamaño del stock migrante, inserción laboral y niveles salariales, lo que obliga a replantear su interpretación como un flujo estrictamente vinculado al sostenimiento de hogares de origen. De esta manera, las remesas aparecen menos como un indicador directo de bienestar familiar y más como un fenómeno imbricado en dinámicas migratorias complejas y cambiantes. En este sentido, las remesas pueden leerse como parte de la

economía política de la movilidad contemporánea, en la que los recursos financieros no desaparecen con el endurecimiento de las fronteras, sino que se reconfiguran para sostener trayectorias migratorias fragmentadas y cada vez más costosas (De Genova, 2017; Menjívar y Abrego, 2012).

La propuesta analítica de las *remesas de tránsito* permite situar estos flujos en el contexto de un sistema migratorio cada vez más marcado por la movilidad forzada, la contención y las estancias prolongadas no previstas en territorio mexicano. Desde esta óptica, las remesas dejan de ser un fenómeno exclusivamente asociado a la migración de salida y se vinculan también a la función que México ha asumido como espacio de tránsito, espera y reconfiguración de trayectorias migratorias internacionales. Estudios recientes han documentado que una fracción del ingreso de México por remesas estuvo destinada no a hogares mexicanos, sino a personas migrantes de otras nacionalidades en tránsito por el país, particularmente entre 2021 y 2024, lo que contribuyó de manera significativa al nivel agregado de remesas registrado en estos años (Cervantes González & Ortega, 2025).

El ejercicio de *remesa teórica* contribuye a esta lectura al funcionar como una herramienta de consistencia macroestructural que pone en evidencia las tensiones entre el volumen agregado de remesas registradas y la capacidad económica atribuible a la migración mexicana bajo supuestos plausibles de empleo y subsistencia. Más que señalar errores de medición, estas tensiones revelan los límites de las categorías estadísticas convencionales para capturar la diversidad de usos, destinatarios y contextos migratorios asociados a las transferencias internacionales. En consecuencia, el análisis invita a una lectura más cuidadosa de las remesas como indicador social, particularmente en contextos de creciente heterogeneidad migratoria.

Finalmente, la coyuntura reciente de endurecimiento de las políticas migratorias en Estados Unidos refuerza el carácter estructural de estos procesos. Lejos de reducir la circulación de recursos asociados a la movilidad, las políticas de control tienden a redistribuir espacialmente su uso y a prolongar la necesidad de financiamiento durante estancias forzadas en países de tránsito.

HACIA UN NUEVO PARADIGMA EN EL ANÁLISIS DE LAS REMESAS Y LA MOVILIDAD HUMANA

La relación histórica entre la emigración mexicana y el flujo de divisas ha dado paso a un ecosistema financiero complejo y multifactorial. De la evidencia presentada, se desprenden las siguientes consideraciones finales:

- 1. La ruptura del nexo migración-remesas:** La divergencia estadística es irrefutable. Mientras el *stock* de mexicanos en Estados Unidos se ha estabilizado en torno a los 12 millones, las remesas han crecido más de un 1,600% desde 1995. El ejercicio de la “Remesa Teórica” sugiere que es matemáticamente inviable que este crecimiento provenga exclusivamente del ahorro salarial de los trabajadores mexicanos. Este hallazgo supone que las instituciones financieras, académicas y los gobiernos deben reconceptualizar la definición de “remesa familiar” para que las estadísticas oficiales reflejen de mejor manera la realidad de la migración y sus remesas.
- 2. México como nodo de tránsito y recientemente destino de flujos migratorios:** La investigación confirma que una parte significativa del incremento de las remesas en la última década (2014-2024), muy probablemente, responde a la financiación de la migración de tránsito de diversas nacionalidades. México ha dejado de ser sólo un país de origen o tránsito para convertirse gradualmente en país de destino y un nodo logístico donde el sistema bancario nacional sirve de puente para que redes transnacionales financian la subsistencia y la movilidad de personas en espera de refugio o cruce hacia el norte.
- 3. El impacto diferenciado de la era Trump 2.0 respecto a la migración y las remesas:** Los datos preliminares de 2025 sugieren que las remesas siguen siendo resilientes a vaivenes políticos, coyunturas económicas y cambios de flujos migratorios, ya que la reducción de 5.5 por ciento es relativamente pequeña en comparación con el desplome de los flujos migratorios. Lo anterior gracias a la diversidad de componentes o determinantes de estos flujos financieros. El endurecimiento de las políticas migratorias ha generado un efecto de “vasos comunicantes”:

- Una reducción de flujos en nodos de tránsito tradicionales como la Ciudad de México y el Estado de México, donde las remesas han caído más del 20%.
- Un efecto de estacionamiento en las fronteras (Baja California y Chiapas), donde el bloqueo de las vías humanitarias (fin de CBP One) entre otras alternativas obliga a las personas a permanecer en territorio mexicano, manteniendo o incluso elevando la recepción de remesas para su manutención.

- 4. Vulnerabilidad macroeconómica por la dependencia de las remesas:** La dependencia macroeconómica de México de las remesas (4% del PIB) frente a un actor político tan disruptivo como lo es, Donald Trump, plantea desafíos importantes. La digitalización y bancarización, aunque han mejorado la transparencia del flujo, también lo han hecho más vulnerable a posibles gravámenes o bloqueos tecnológicos. La estabilidad macroeconómica del país no puede seguir descansando sobre un flujo cuya naturaleza es cada vez más incierta y cuya composición es ajena a la dinámica laboral interna.
- 5. Hacia una nueva gobernanza migratoria:** Finalmente, es imperativo que el Estado mexicano reconozca su nueva realidad como país de destino. El incremento de solicitudes de refugio en México de los últimos años no es un fenómeno aislado, sino que está intrínsecamente ligado a las políticas restrictivas a la migración por parte de Estados Unidos y factores de expulsión en Centroamérica, El Caribe, América Latina e incluso otras regiones como Asia y África. En este marco, se requiere una política de gobernanza que trascienda la seguridad fronteriza y entienda que el flujo de dinero que llega a las fronteras es un indicador de una crisis humanitaria que requiere gestión, integración y no sólo contención.
- 6. Las remesas ya no son lo que eran.** Ahora son el termómetro de una crisis migratoria en el sentido más amplio de la palabra. Son la respuesta financiera a un sistema migratorio que se cierra en el norte, pero mantiene los factores de expulsión en el sur y, más temprano que tarde, se manifestará en México como país de destino ya no sólo de origen tránsito.

REFERENCIAS

- Arroyo Alejandro, J., & Berumen Sandoval, S. (2000). Efectos subregionales de las remesas de emigrantes mexicanos en Estados Unidos. *Comercio Exterior*, 50(4), 340–349.
- Arroyo Alejandro, J., & Berumen Sandoval, S. (2010). Nuevas tendencias de largo plazo de la emigración de mexicanos a Estados Unidos y sus remesas. *Papeles de Población*, 16(63), 9–41.
- Arroyo Alejandro, J., & Corvera Valenzuela, I. (2017). Actividad económica, migración a Estados Unidos y remesas en el occidente de México. *Migraciones Internacionales*, 9(2), 36–58.
<https://doi.org/10.17428/rmi.v9i2.1272>
- Banco de México. (1991). Las remesas familiares provenientes del exterior: Marco conceptual y metodología de medición (Documento No. 67).
- Banco de México. (2025). Estadísticas de la balanza de pagos y remesas familiares. Banco de México. Recuperado de <https://www.banxico.org.mx>
- Berg, R. C., Bledsoe, R., & Ferguson, M. (2025). Understanding the impact of remittances on Mexico's economy and safeguarding their future impact. Center for Strategic and International Studies.
- Canales, A. I. (2006). Remesas y desarrollo en México: Una visión crítica desde la macroeconomía. *Papeles de Población*, 12(50), 173–196.
- Canales, A. I. (2008). *Vivir del norte. Socialización y formación de comunidades transnacionales*. Ciudad de México: CONAPO.
- Canales, A. I. (2018). Las remesas en el nuevo escenario migratorio México–Estados Unidos. En J. L. Calva (Coord.), *Desarrollo territorial y urbano*. Juan Pablos Editor.
- Cervantes, J. (2024). Remesas y su impacto en el poder adquisitivo de los hogares en México. Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA).
- Cervantes González, J. A., & Ortega, J. A. (2025, diciembre). Contracción del ingreso de México por remesas (Notas de Remesas No. 14). Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA).

- Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR). (2024). Estadísticas sobre refugiados en México. SEGOB.
- Consejo Nacional de Población, Fundación BBVA y BBVA Research. (2025). Anuario de Migración y Remesas México 2025.
- Current Population Survey (CPS). (2024). Annual Social and Economic Supplement. U.S. Census Bureau.
- López, G. (2002). Remesas: ¿Mito o realidad del desarrollo? El Colegio de Michoacán.
- Papail, J., & Arroyo Alejandro, J. (2004). Los dólares de la migración. Papeles de Población, 10(41), 9–40.
- Ratha, D., De, S., Kim, E. J., Plaza, S., Seshan, G., & Yameogo, N. D. (2023). Remittances remain resilient in the face of multiple crises. World Bank.
- Rodríguez-Sánchez, J. I., & López Cabrera, J. A. (2023). The impact of remittances on the economy of Mexican states and municipalities: Do remittances generate economic growth and economic development? Baker Institute for Public Policy / ECLAC.
- Tuirán, R., Santibáñez, J., y Corona, R. (2006). El monto de las remesas familiares en México: ¿mito o realidad? Papeles de Población, 12(50), 147-169.
- Unidad de Política Migratoria, Registro e Identidad de Personas (UPMRIP). (2023). Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF Norte) 2022. Secretaría de Gobernación.